

Susana Gallardo: “Los docentes deberían transmitir su propia experiencia de lectura y escritura”

Por Ariel Vittor

El trabajo de un docente universitario debe contemplar necesariamente la producción y circulación de conocimientos. Para esta sección de entrevistas, Tiempo de Gestión retomó la preocupación sobre el tema de la alfabetización académica, entrevistando a Susana Gallardo, docente de la UBA, especializada en la producción de textos científicos.

¿Qué tan necesario es que cada ciencia enseñe cómo se construye y difunde el conocimiento en esa ciencia?

Hay numerosas investigaciones en la Argentina que dan cuenta sobre las dificultades que manifiestan los estudiantes universitarios a la hora de redactar textos académicos, ya sea monografías, informes o, simplemente, parciales. En general, según señalan muchos autores, y por dar sólo algunos ejemplos, los estudiantes no pueden construir un enunciador del texto, es decir, les cuesta asumir ese rol y diferenciarse de los autores que han leído. No manejan los modos de atribuir la responsabilidad de las afirmaciones, es decir, el uso del dis-

curso referido. Les cuesta confrontar posturas opuestas, y no pueden tomar distancia de lo dicho por otros autores. Tampoco pueden construir un destinatario adecuado. O se expresan en un registro demasiado coloquial o muy subjetivo para lo que se espera de un texto académico. Esto es en general. Por otra parte, y dado que cada disciplina tiene sus modos específicos de conceptualizar y sus prácticas discursivas características, muchos investigadores también coinciden en la necesidad de que sean los docentes de las diferentes disciplinas los que enseñen cómo se lee y se escribe en su área disciplinar. Otro aspecto importante es la difusión del conocimiento al público en general, es decir, no sólo la comunicación académica, que se hace entre pares. Es algo que no suele considerarse ni valorarse en el ámbito académico, pero es fundamental que un investigador pueda contarle a la sociedad en qué temas trabaja y en qué medida lo que investiga puede ser útil a la gente, o puede resolver algún problema de la sociedad que, en definitiva, es la que subsidia su trabajo.

¿Percibe Ud. que es necesario enseñar a los docentes de la universidad a escribir en sus propias disciplinas? ¿Cómo se justifica o entiende esto?

La idea es que si pensamos que los docentes deberían transmitir su propia experiencia de lectura y escritura, estos docentes tendrían que tener una reflexión sobre el lenguaje y sobre las prácticas discursivas. Entonces, tendrían que aprender para poder transmitirlo. Existe el preconcepción de que leer y escribir son habilidades separadas del aprendizaje conceptual de una disciplina. Pero el hecho es que, en el marco de cada asignatura, los estudiantes leen y escriben textos específicos, con lenguajes específicos, convenciones especiales y formas específicas de argumentar. Y para eso sería interesante que los propios docentes de la disciplina pudieran guiarlos, pues ellos ya están familiarizados con las convenciones propias del área. Lo que sucede es que no son conscientes de ello, y tal vez requieran herramientas específicas que sólo serían accesibles a través de un aprendizaje.

¿Cree Ud. que este aparente auge de los talleres de redacción científica y similares tiene alguna relación con las exigencias de investigación y actualización que pesan sobre los docentes?

El énfasis que se viene poniendo desde hace unas dos décadas en

la investigación en el área de los lenguajes para propósitos específicos se vincula al surgimiento de necesidades concretas. En el caso del inglés se debe, sobre todo, a la presencia en las universidades de estudiantes cuya lengua materna no es el inglés y que deben escribir sus tesis y sus *papers* en ese idioma. En lengua inglesa, hay muchas revistas especializadas en este tipo de trabajos, y todo ese conocimiento acumulado está siendo aprovechado en los países de habla hispana para indagar, por un lado, las peculiaridades del español académico-científico y, por otro, desarrollar estrategias apropiadas a la enseñanza de estos géneros. Está claro que la expresión “publicar o perecer” remite a una necesidad que se hace cada vez más imperiosa. Un docente universitario debe hacer investigación y publicar sus resultados en revistas especializadas, entonces resulta necesario aprender a hacerlo.

¿Cuáles son las principales dificultades que Ud. observa en la producción de artículos científicos y textos académicos por parte de los docentes universitarios? ¿A qué las atribuye?

Creo que no hay una conciencia metalingüística, es decir, una reflexión sobre el lenguaje, sobre los recursos con que se cuenta, sobre las elecciones que cada hablante realiza a la hora de componer una frase o un texto. No hay una planificación del texto, ni, por ejemplo, conciencia del rol que cumple el párrafo en el texto como unidad de significado y también como unidad gráfica. Se construyen párrafos enormes, e ilegibles, o se arman frases sueltas, desconectadas entre sí. Por otro lado, tampoco está arraigada la idea de que un texto puede corregirse desarmando sus piezas y volviéndolas a armar; tampoco hay mucha conciencia de un destinatario en el sentido de plantearse si lo que se está diciendo resulta claro o comprensible. Tal vez se deba a que no hubo un aprendizaje o una enseñanza que pusiera el acento en la escritura y en la reflexión sobre el lenguaje.

¿Cuál cree que es la vía para solucionar esas dificultades?

Una forma tal vez sea la incorporación de talleres de escritura en todas las carreras, donde los estudiantes, desde los primeros años, se ejerciten en la redacción de textos académicos guiados por especialistas en lengua pero también por los mismos docentes de las distintas asignaturas.

¿Por qué razones cree Ud. que las tesis de posgrados siguen apareciendo como un “cuco” insalvable y obligan a tantos docentes a abandonar sus estudios cuaternarios?

Tal vez porque no se enseña a investigar durante la carrera de grado. Aquí el problema no es sólo escribir, sino todo el proceso de búsqueda de un tema, y de la toma de decisiones sobre cómo abordarlo. Hay disciplinas y áreas, como las ciencias exactas y las biomédicas, en que hay grupos consolidados y el doctorando se inserta en el grupo, el director le da un tema, y se pone a trabajar en ese tema que, a su vez, se vincula mucho con los temas que hacen otros doctorandos en el grupo. En las áreas de sociales y humanidades, cada maestrando o doctorando, en general, debe tomar sus propias decisiones sobre el tema y la forma de abordarlo. Hay un proceso de recorte del tema (porque uno siempre se plantea temas muy amplios y ambiciosos), que lleva mucho tiempo. Todo ese trabajo, generalmente, se hace con poco acompañamiento del director o el tutor. Esas cuestiones tendrían que aprenderse en la carrera de grado, es decir, la metodología de la investigación junto con la escritura. Pero se hace recién en el posgrado, cuando el doctorando, además, tiene muchas otras obligaciones, laborales, familiares.

SOBRE LA ENTREVISTADA

Susana Gallardo es Licenciada en Letras y Doctora en su especialidad por la Universidad de Buenos Aires. Es docente de tiempo completo del Área Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Becaria de la UBA. Docente de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Nacional de Entre Ríos y en la Pompeu Fabrá (Barcelona). Se ha especializado en la producción de textos científicos. Es autora del libro *Los médicos recomiendan. Un estudio de las notas periodísticas sobre salud*. Ha publicado numerosos artículos relacionados con su especialidad en revistas argentinas y extranjeras. Premio Héctor Bergier 2006 de la Asociación Médica Argentina.